

III. Sistema de partidos	31
1. Principales partidos políticos	33
1.1. Reunión por la República (RPR)	33
1.2. Unión por la Democracia Francesa (UDF)	37
1.3. Partido Socialista Francés (PSF)	41
1.4. Partido Comunista Francés (PCF)	45
1.5. Frente Nacional (FN)	47
1.6. Partidos ecologistas	48

III. SISTEMA DE PARTIDOS

Durante la mayor parte del siglo XIX los partidos franceses se limitaron a ser grupos de parlamentarios afines que actuaban más o menos de acuerdo entre sí en las cámaras legislativas, sin que existiera una estructura formal bien implantada a nivel nacional o una dirigencia central definida. Eran incapaces de organizarse para adquirir permanencia, al contrario de lo que ya sucedía en el Reino Unido y Estados Unidos, países que contaban con un sistema de partidos más desarrollado.

Fue en la III República cuando los partidos comenzaron a trabajar como maquinarias arraigadas y más estructuradas. Sin embargo, no pudieron dejar de ser, en la inmensa mayoría de los casos, instrumento de políticos personalistas o de reducidos grupos de parlamentarios, ni fueron capaces de instrumentar alternativas de gobierno integrales. Se limitaron a debatir, la mayoría de las veces, sobre cuál debería ser la forma de gobierno definitiva que adoptara el país: si monárquica, imperial o republicana. Es por esta razón que en la III República prevaleció un multipartidismo exacerbado y una inestabilidad gubernamental crónica.

Hacia principios del siglo XX hicieron su aparición partidos mejor estructurados y disciplinados, unidos no sólo por el carisma de un grupo de políticos sino por la postulación de ideologías y programas de gobierno alternativos. De los antiguos grupos republicanos de izquierda emergieron los grupos denominados "radicales" y las organizaciones de orientación socialista. De los republicanos moderados se derivaron partidos de centro derecha y las organizaciones católicas fundaron formaciones de orientación

socialcristiana. Los extremos se mostraron siempre activos; a la derecha se crearon grupos pro militares y fascistas, mientras que a la izquierda se fundaron el Partido Comunista y movimientos anarquistas. El sistema de partidos abarcaba un amplísimo espectro de posiciones ideológicas y políticas, desde las más moderadas a las más radicales y desde las más pragmáticas a las más ideologizadas.

La Segunda Guerra Mundial dio fin a la III República. Poco tiempo después de concluir la guerra, el país adoptaría la Constitución de la IV República, la cual funcionaría con un mecanismo parlamentario bastante similar al que estuvo vigente durante el régimen anterior. Sin embargo, el nuevo sistema demostraría muy pronto su ineficacia para enfrentar los enormes retos que representaba la posguerra para Francia, nación que necesitaba hacer frente a la reconstrucción de su economía, al desmembramiento de su inmenso imperio colonial y a tratar de mantenerse como una potencia mundial. No obstante, el obsoleto sistema político, caracterizado por la inestabilidad gubernamental y la proliferación de partidos indisciplinados y pobremente estructurados, era un obstáculo mayor para la consecución de estos objetivos. Este fenómeno era particularmente grave dentro de las tres corrientes más comprometidas en el esfuerzo por tratar de sacar adelante a la IV República: la socialista, la socialcristiana y la radical. Además, se debían enfrentar los embates de los comunistas, de los gaullistas y de los poujadistas (extremistas de derecha que simpatizaban con el líder Poujad), empeñados en suplantarlo al sistema político vigente.

La crisis de Argelia provocó la muerte de la IV República y el arribo al poder de Charles de Gaulle, quien se había retirado de la política en 1946, cuando fue rechazada su idea de establecer un sistema político que contara con un presidente fuerte y con límites al excesivo parlamentarismo. En 1958 se promulgó la Constitución de la V República, la cual instituyó el régimen semipresidencial, con un presidente, provisto de amplios poderes, electo por los ciudadanos en comicios directos, un primer ministro responsable ante el Parlamento y un sistema electoral " uninominal a dos vueltas".

En la V República, el sistema de partidos debió adaptarse al hecho de que el Parlamento perdería importancia política con relación al presidente. Las nuevas condiciones obligaron a los partidos políticos a fortalecer su organización y a fusionarse con formaciones afines como el único medio de garantizar su supervivencia. El sistema de partidos se simplificó, lo que dio lugar a la bipolarización centro derecha/centro izquierda que hasta el día de hoy prevalece en Francia.

La bipolarización también fue efecto de la modernización económica del país, del aumento de la población urbana y de la resolución definitiva de viejos conflictos políticos que habían estado presentes por décadas, tales como la política colonial, las relaciones Estado-Iglesia y el debate sobre la forma de gobierno. De igual forma, la simplificación partidaria tuvo que ver con el sistema electoral de dos vueltas, que obliga a los partidos a aliarse para la segunda vuelta en buena parte de los distritos.

En la V República, los gaullistas se convirtieron en una fuerza política fundamental de derecha nacionalista, los socialistas se fusionaron para dar lugar al Partido Socialista, y la derecha liberal pasó a integrar la Unión por la Democracia Francesa. Estas tres son las organizaciones dominantes de la política francesa actual, aunque en los últimos años se han sumado como protagonistas importantes el Frente Nacional y los partidos ecologistas.

1. Principales partidos políticos

1.1. Reunión por la República (RPR)

La RPR es la representante del movimiento político iniciado por Charles de Gaulle al terminar la Segunda Guerra Mundial. Esta organización ha tenido varias transformaciones. En 1947, De Gaulle fundó la Reunión del Pueblo Francés (RPF) cuya principal propuesta era modificar al sistema constitucional para atemperar el excesivo parlamentarismo y limitar el número de partidos. Desde

entonces, el gaullismo era partidario de establecer una presidencia fuerte, limitar la influencia del Parlamento y simplificar el sistema de partidos.

De Gaulle había renunciado a la conducción del gobierno provisional en 1946 por estar en contra del acuerdo al que habían llegado los principales partidos de reestablecer el sistema parlamentario puro, como el que había estado vigente en la III República. A partir de ese momento, la intención fundamental del gaullismo era enterrar a la IV República y fundar un sistema político completamente nuevo, por lo que se le consideró como un partido "antisistema". En 1951, la RPF logró ganar la mayoría relativa en la Asamblea Nacional. Inminente parecía entonces el retorno de De Gaulle al poder, empero, en ese momento se suscitó una pugna al interior del movimiento gaullista entre los que se oponían a establecer cualquier alianza o coalición con los partidos favorables a mantener el parlamentarismo y quienes favorecían la idea de negociar para formar un gobierno bajo las bases que imponía la Constitución vigente.

Los intransigentes, con el propio general De Gaulle a la cabeza, decidieron abandonar a la RPF y el general se retiró a su finca en *Colombey les deux Eglises* para, según él, olvidarse de la política. En el fondo el general sabía que la IV República no podría superar los problemas que sacudían a Francia y que tarde o temprano sería llamado para dirigir al país.

Hacia mediados de los cincuenta el gaullismo parecía en bancarrota política. Sin embargo, los años siguientes dieron un giro al panorama político. La crisis que desató la polémica en torno a la independencia de Argelia dividió profundamente al país y evidenció la nula efectividad de la IV República. A mediados de 1958, De Gaulle fue designado primer ministro por el entonces presidente René Coty. El gaullismo resucitó para mantenerse como la principal fuerza política de Francia por las siguientes dos décadas.

El general formó con sus partidarios la Unión por la Nueva República (UNR) y un sector sindical favorable a De Gaulle se organizó en la Unión Democrática del Trabajo (UDT). La alianza UNR-

UDT arrasó en las elecciones de 1958 y, aliada con otros grupos de centro derecha, dominó la Asamblea Nacional.

En 1967, con anterioridad a las elecciones legislativas de ese año, la unión UNR-UDT se fusionó para dar lugar a la Unión Democrática por la V República (UD-VR), también reforzada por el ingreso de sectores demócratacristianos. Tras los intensos disturbios estudiantiles de 1968, y convertido en el Partido Unión para la Defensa de la República (UNR), el gaullismo logró ganar la mayoría absoluta por sí mismo en la Asamblea Nacional. Por primera vez en la historia del país un partido lograba esta hazaña. Un año más tarde De Gaulle renunció a la presidencia, y muchos pronosticaron la disolución del partido. Estaban equivocados: en 1969 el candidato presidencial de la UNR, Georges Pompidou, ganó de forma aplastante las elecciones. El gaullismo sin De Gaulle gozaba de cabal salud.

A mediados de los años setenta el gaullismo una vez más se transformó, ahora bajo la férula de un nuevo líder, Jacques Chirac, con quien llegó a Francia una generación de dirigentes con una nueva visión para el país, a la que se le conoce desde entonces como “neogaullismo”.

Chirac centralizó aún más al gaullismo y diversificó su composición social para tratar de ser más atractivo a un mayor número de clases y grupos sociales. A fines de 1976 rebautizó al partido con el nombre de Reunión por la República (RPR), la cual llegó a ser una de las principales formaciones políticas de la nación. La RPR fue derrotada en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1981, pero cinco años más tarde logró, aliada con la UDF (Unión por la Democracia Francesa), vencer a los socialistas en los comicios legislativos y Chirac fue nombrado primer ministro. Esto dio lugar a la primera cohabitación. Dos años más tarde volvieron a ser oposición.

Luego de su triunfo en los comicios legislativos de 1993, la RPR volvió a ser el partido con mayor representación parlamentaria y uno de sus principales dirigentes, Edouard Balladur, fue designado primer ministro. Parecía que iniciaba una nueva etapa de

dominio, al grado que dos de los principales candidatos presidenciales en las elecciones de 1995, Chirac y Balladur, procedían de la RPR. Sin embargo, las apariencias en la política francesa suelen ser engañosas. Chirac disolvió en 1997 la Asamblea Nacional y adelantó la celebración de elecciones legislativas. La centro derecha salió derrotada y el presidente se vio obligado a nombrar al socialista Lionel Jospin como primer ministro.

Se considera a la RPR como una organización de centro derecha conservadora y nacionalista. Este nacionalismo, fundamental en el legado político de De Gaulle, distingue a la RPR de otros partidos y formaciones de derecha. El general siempre tuvo la obsesión de preservar la “grandeza” de Francia por sobre todas las cosas. De ahí que el neogaullismo procure para el país una política exterior vigorosa e independiente, que le permita una posición de respeto e influencia dentro de la comunidad internacional y le garantice un papel de liderazgo dentro de la Unión Europea.

La RPR es fiel a la idea de mantener un Estado fuerte y un gobierno estable, se niega rotundamente a apoyar cualquier iniciativa de reforma constitucional que tienda a devolver influencia al Parlamento y se opone a la implantación de un sistema electoral proporcional. Asimismo, siempre se ha manifestado partidaria del orden social, por lo que sus políticas de seguridad interna suelen ser bastante estrictas.

En el terreno económico, el partido es defensor de la iniciativa privada, pero en cuanto al papel del Estado prevalecen en su seno ambigüedades. El sector más tradicionalista es devoto del “dirigismo estatal”, que siempre ha estado presente en la vida económica francesa, en tanto que nuevas corrientes postulan formas más liberales y heterodoxas.

La estructura organizativa de la RPR es una de las más centralizadas y verticales del país. La dirigencia es todopoderosa y la disciplina de voto para los legisladores es estricta. Empero, en los últimos años han proliferado las facciones dentro del partido, algo completamente inusitado apenas poco tiempo atrás, sobre todo

a partir de la rebelión que protagonizó Edouard Balladur, exponente del ala más liberal, en las elecciones de 1995.

El electorado de la RPR se encuentra principalmente entre los hombres de negocios, las clases medias, los profesionistas independientes, los agricultores, los comerciantes y los católicos practicantes. Los bastiones más significativos del neogaullismo se ubican dentro de varios segmentos de la zona metropolitana de París, en algunas zonas del norte de Francia, en Alsacia, Lorena, Bretaña, Borgoña, Baja Normandía y al norte del Valle del Loira. El partido se sustenta, en buena medida, gracias a las cuotas de sus numerosos miembros.

1.2. *Unión por la Democracia Francesa (UDF)*

La UDF es una coalición de partidos, organizaciones y grupos de centro derecha, liberales y centristas, fundada en 1978 a iniciativa del entonces presidente Valery Giscard d'Estaing, quien necesitaba un sustento político propio que apuntalara sus acciones de gobierno. Formaciones de derecha no gaullistas y grupos de orientación liberal, como Democracia Liberal (antes Partido Republicano), Fuerza Democrática (antes Centro de Demócratas Sociales), el Partido Radical Socialista, el Movimiento Democrático Socialista de Francia y los seguidores del, a la sazón, primer ministro Raymond Barre, fueron los iniciadores de la UDF.

La UDF logró mantenerse como una de las principales fuerzas políticas del país, a pesar de la gran flexibilidad de su estructura y de la relativa independencia con la que se manejan los partidos integrantes. Sin embargo, luego de que en las elecciones de 1995 esta formación fuera incapaz de presentar un candidato a la presidencia, y tras la inesperada derrota del ala centro derecha en los comicios legislativos de 1997, la UDF ha entrado en un periodo de recomposición que aún no termina y que podría desembocar en la creación de un nuevo partido político.

En contraste con la RPR, la UDF es una organización menos apegada al nacionalismo grandilocuente que postuló De Gaulle durante su presidencia. Siempre se ha distinguido por su europeísmo, es decir, por su compromiso con los esfuerzos por fortalecer la Unión Europea, y la mayor parte de sus organizaciones tienen una orientación económica liberal y antiestatista. La UDF también se ha distinguido por su reformismo social, que en el pasado lo ha llevado a tener algunas pugnas con los sectores más conservadores y pro católicos de la RPR.

Los electores promedio de la UDF son, sobre todo, de clases medias altas, empresarios, hombres de negocios, profesionistas, comerciantes, agricultores, algunos sectores de intelectuales y trabajadores especializados. Los electores no religiosos, protestantes, católicos no practicantes y seguidores de religiones minoritarias se ven atraídos por el laicismo declarado de la UDF. Esta coalición-partido es popular en ciudades del interior como Lyon, Estrasburgo, Niza y Nantes, en las regiones de Champaña, Centro, Bretaña, Baja Normandía, Alsacia y Lorena, y en los departamentos de Vendée, Gironde, Deux Sèvres y Charente Maritime.

1.2.1. Principales partidos y organizaciones integrantes de la UDF

El *Partido Democracia Liberal* (hasta 1997 Partido Republicano) fue creado en 1962 por un grupo de políticos de tendencia liberal, favorables a la presidencia del general De Gaulle, pero que no tenían el deseo de integrarse a las organizaciones gaullistas. Valéry Giscard d'Estaing convirtió al Partido Republicano en uno de los más influyentes del país. En 1974, Giscard fue electo presidente de la República gracias a la alianza RPR-UDF en la segunda vuelta, y los republicanos se convirtieron en su principal fuente de apoyo político. Sin embargo, debido a la necesidad que tenía el presidente Giscard de consolidar su posición ante los socialistas e incluso frente a sus aliados gaullistas, el presidente propició la formación de la UDF, a la que se sumarían los republicanos y otras fuerzas afines.

Con la derrota de Giscard por François Mitterrand en 1981, sucedió con los republicanos lo mismo que con los gaullistas cuando murió De Gaulle: se especuló sobre la posibilidad de ver disuelto al partido sin la férula de su creador. No obstante, al igual que la RPR, la UDF logró sobrevivir a la caída de su fundador y mantenerse como una poderosa opción política. Las estructuras internas del Partido Republicano se consolidaron y centralizaron, permitiendo una férrea preponderancia de la dirigencia sobre el resto de las instancias. Al retirarse Giscard de la dirección del partido fue sustituido por François Léotard, un político que nunca ha ocultado sus ambiciones presidenciales. Léotard fue designado secretario general de la UDF y la presidencia del Partido Republicano recayó, entonces, en Alain Madelin, ex ministro de Finanzas reconocido en Francia por su liberalismo a ultranza.

Bajo el liderazgo de Madelin el Partido Republicano cambió su nombre por el de Democracia Liberal. Tras los catastróficos resultados conseguidos por la UDF en los comicios parlamentarios de 1997, y más tarde en las elecciones regionales de 1998, Madelin decidió retirar de la UDF a Democracia Liberal, medida que provocó una escisión dentro del partido y que prácticamente lo convirtió en un instrumento personal en manos del ex ministro de Finanzas.

De manera mucho más clara que cualquier otro partido político, Democracia Liberal es financiado por corporaciones privadas y hombres de negocios, lo que lo hace menos dependiente de las cuotas de sus militantes y del financiamiento público.

Fuerza Democrática (hasta 1997 Centro de Demócratas Sociales, CDS). El Centro de Demócratas Sociales fue la principal formación de orientación demócratacristiana de Francia. Fue fundado en 1966 con el propósito de oponerse a las políticas de De Gaulle de fortalecer la figura presidencial en detrimento del parlamentarismo, por lo que fungió como la principal formación de centro derecha contraria al gobierno del general. Su fundador fue Jean Lecanuet, una destacada y reconocida personalidad política nacional en

Francia en los años sesenta, quien reprochaba a De Gaulle haber traicionado a las tradicionales políticas francesas con la redacción de la Constitución de la V República. También censuraba su política exterior, sobre todo la actitud relativamente beligerante que asumió respecto de la Comunidad Económica Europea (CEE). Lecanuet y sus seguidores tenían poderosas convicciones europeístas. Uno de los principales promotores de la CEE, Robert Schuman, fue militante demócratacristiano.

Decididos a ocupar el centro del panorama político francés, los demócratas sociales consiguieron escaso éxito electoral en los años sesenta y setenta, caracterizados por la bipolarización protagonizada por los socialistas y los gaullistas. En 1974, los centristas apoyaron la candidatura presidencial de Giscard y se sumaron a la UDF en 1978. Durante el régimen giscardiano el Centro de Demócratas Sociales mantuvo sus preferencias en favor del sistema parlamentario puro, del libre mercado y de la planeación democrática como medio para lograr la justicia social, y conservó su posición como la segunda fuerza política más numerosa de la UDF. Tras la catástrofe electoral de 1997, en la que la UDF consiguió un porcentaje de la votación menor que el ultraderechista Frente Nacional, el CDS cambió de nombre. Bajo la dirección de François Bayrou se convirtió en Fuerza Democrática. Bayrou ha propuesto la formación de un partido de centro derecha de corte liberal que sustituya a la UDF.

El *Partido Radical Socialista* es el único remanente de una de las fuerzas políticas más tradicionales de la política francesa. Los partidos radicales fueron centrales en el desarrollo de la III y IV repúblicas como postulantes del liberalismo social y político. Favorecieron medidas tales como la extensión de las libertades individuales de los ciudadanos, una estricta separación de la Iglesia y el Estado, la defensa y promoción de la empresa privada, el predominio de la Asamblea Nacional sobre la presidencia, y la realización y ejecución de reformas sociales.

El Partido Radical adoleció siempre de los vicios tradicionales de los partidos de las III y IV repúblicas: estructura débil y personalismo. Durante la IV República los radicales fueron incapaces de imponer una disciplina interna aceptable, además de que fueron testigos de la gran rivalidad que enfrentó a los dos jefes más importantes del periodo: Pierre Mendés France y Edgar Favre.

Con el advenimiento de la V República, para los radicales comenzó el declive electoral, perjudicados por el divisionismo interno y por el desprestigio del parlamentarismo puro del que ellos eran partidarios. Después de ver reducidos sus votos, el Partido Radical se desplazó notablemente hacia el centro, hasta que en 1974 decidió apoyar la candidatura de Giscard y cuatro años más tarde se unió a la UDF, donde ha logrado sobrevivir.

El *Partido Social Demócrata* se constituyó a partir de una escisión del Partido Socialista Francés, a principios de los años setenta, de un grupo de personas inconformes con el tono, a su gusto, demasiado radical del Partido Socialista bajo la dirección de Mitterrand. Los socialdemócratas pretenden representar la tradición de centro izquierda, reformista y democrática no marxista, con intervención limitada del Estado en la economía.

1.3. *Partido Socialista Francés (PSF)*

Durante la III República el socialismo actuó por medio de varias organizaciones incapaces de unirse en un frente común. La principal fue la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), en la cual convergieron desde los grupos más moderados y “reformistas” más allegados a la socialdemocracia, hasta los marxistas ortodoxos. Evidentemente, una ola de pugnas internas minaron políticamente a la SFIO. Al estallar la Primera Guerra Mundial, algunos sectores nacionalistas se escindieron para poder hacer más explícito su apoyo a las políticas bélicas del gobierno. Más tarde, la Revolución bolchevique fue el acicate para que los grupos más

radicales anunciaran su separación de la SFIO, en la Conferencia de Tours de 1920, y fundaran al Partido Comunista Francés.

Pese a estas divisiones, la SFIO conservó su importancia. Los socialistas actuaron como aliados de otros partidos progresistas y de izquierda dentro del gobierno del Frente Popular, que gobernó al país por algunos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Tras la derrota francesa frente a la Alemania nazi, la mayor parte de los militantes socialistas se integraron a la Resistencia.

Una vez terminada la guerra, el partido sufrió aún más divisiones, además de que debió enfrentar la competencia del poderoso Partido Comunista, el cual había cobrado una fuerza inusitada. La SFIO fue fundamental en la IV República. Presente casi siempre en la conformación de las coaliciones gubernamentales, en algunas ocasiones encabezándolas y en otras como socio minoritario, logró hacer patente su poder al influir en la implantación de las políticas económicas de las administraciones de la IV República, sobre todo en lo concerniente a las nacionalizaciones de grandes empresas que se ejecutaron en esos años como parte de las necesidades de la reconstrucción. La SFIO fue uno de los partidos que más coadyuvaron a impulsar la participación de Francia en los esfuerzos de integración europea, tales como la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y, más tarde, de la Comunidad Económica Europea.

Tras el fin de la IV República, la SFIO apoyó, en un principio, el retorno del general De Gaulle al poder. Sin embargo, las diferencias entre los gaullistas y los socialistas se hicieron evidentes, sobre todo en el tema de la adopción de una nueva Constitución. La SFIO pasó a la oposición, lugar donde estaría ininterrumpidamente hasta su transformación en el Partido Socialista.

El principal dirigente socialista desde el fin de la guerra hasta 1969 fue Guy Mollet, quien se distinguió siempre como un líder talentoso pero también muy personalista y, para muchos, demasiado pragmático. Estas características del liderazgo de Mollet provocaron pugnas al interior del partido y afectaron electoralmente

al socialismo. Durante la segunda mitad de los años cincuenta y la totalidad de los sesenta la fortaleza de la SFIO en las urnas se vio disminuida.

Mollet se retiró de la política en 1969. En ese momento al partido le urgía reformarse a fondo si auténticamente aspiraba a regresar al poder. Ese mismo año la SFIO se convirtió en el Partido Socialista Francés, que dos años más tarde se vería considerablemente fortalecido al recibir en su seno a las organizaciones encabezadas por François Mitterrand, considerado desde los días de la IV República como uno de los políticos primordiales de Francia.

Mitterrand fue ministro de diferentes carteras en diez gobiernos de la IV República. En ese periodo ganó una enorme popularidad y autoridad moral. Fue acérrimo opositor de la Constitución semipresidencial y el principal adversario del general De Gaulle, con quien se enfrentó en los comicios presidenciales de 1965.

En 1971, Mitterrand fue designado nuevo dirigente del PSF, e inició una era de transformaciones profundas que le permitieron reconquistar presencia en las urnas. También unificó a su alrededor a la casi totalidad de los grupos socialistas y de centro izquierda franceses.

En 1974, al PSF se sumó un segmento mayoritario del Partido Socialista Unificado, encabezado por Michel Rocard. Ese mismo año, Mitterrand estuvo a un paso de ser elegido presidente de la República, al obtener en la segunda vuelta apenas 1.6% de votos menos que Giscard d'Estaing.

Al principio de su liderazgo al frente DEL PSF, Mitterrand renegó del pragmatismo y se manifestó partidario de recuperar las ideas y propuestas izquierdistas, y de acercarse al Partido Comunista. La nacionalización de las principales empresas, la introducción de la "autogestión" obrera en la industria francesa y el incremento sustancial de los gastos sociales del Estado eran parte de su ideario. Con el tiempo las condiciones variaron a un grado tal que, al lograr la presidencia en 1981, Mitterrand y su

partido dieron marcha atrás y acataron las medidas neoliberales en boga. La ideologización quedó casi totalmente desterrada del partido. Al iniciar el segundo mandato presidencial de Mitterrand en 1988, la mayoría de los postulados ideológicos tradicionales habían sido borrados de los programas del PSF.

Mitterrand gobernó por 14 años al país, pero los problemas comenzaron cuando aparecieron la crisis económica y los continuos escándalos de corrupción. El elevado nivel de desempleo acarrió para la administración socialista una terrible caída en su popularidad, que jamás logró superar y que desembocó en la derrota electoral de 1993. En ese momento se habló de disolver al Partido Socialista para, en combinación con otras formaciones progresistas, fundar una nueva asociación política, pero la aparición de Lionel Jospin salvó al PSF. El nuevo líder, admirado por su austeridad personal, su sencillez y su claridad de pensamiento, consiguió un resultado digno en las elecciones presidenciales de 1995, y dos años después dio la gran sorpresa al conducir al Partido Socialista a una gran victoria sobre la centro derecha, lo cual obligó al presidente Chirac a nombrarlo primer ministro.

El Partido Socialista fue resultado de la fusión de varios grupos y hasta hace poco tiempo las facciones en su interior eran bastante notables. Sin embargo, como consecuencia del resultado negativo en los comicios legislativos de 1993, las facciones perdieron trascendencia y los "barones" del partido, es decir, los políticos que liderean grupos de poder dentro del PSF, han debido acatar una relativa mayor centralización. Todas las decisiones fundamentales son tomadas por los órganos de dirección nacionales, por lo general con escasa consulta a las bases, aunque considerando, todavía hoy, la opinión de los "barones". Es importante señalar que para los comicios presidenciales de 1995 el Partido Socialista celebró, por primera vez en su historia, elecciones primarias para elegir al candidato a la presidencia. En ellas Jospin se impuso fácilmente a Henri Emmanuelli, entonces secretario general del PSF.

El Partido Socialista es apoyado en las urnas, principalmente, por la mayoría de los empleados del Estado, los obreros industriales y por sectores de las clases medias, así como por un número importante de jóvenes electores. Los socialistas son populares en las regiones industriales del norte de Francia y en las regiones de Aquitania, Pirineos Medios, Borgoña, Roussillon y Provenza. El Partido Socialista es financiado, sobre todo, por las aportaciones económicas de sus agremiados, así como por los donativos de organizaciones simpatizantes, en especial los de los sindicatos.

1.4. *Partido Comunista Francés (PCF)*

El Partido Comunista, que en algún momento fue la organización marxista-leninista más importante de Occidente, nació luego de que los elementos más radicales de la Sección Francesa de la Internacional Obrera decidieran, en la Conferencia de Tours en 1920, abandonar esa organización para afiliarse al *Comintern* dirigido por Moscú.

El PCF postuló una línea estalinista recalcitrante durante los años más álgidos de la Guerra Fría. En los cincuenta, gracias en buena medida a la “respetabilidad” que los comunistas conquistaron por su heroica contribución al movimiento de resistencia contra la ocupación nazi, el partido ganó 25% de los votos en los comicios parlamentarios de la IV República. Después de participar en el gobierno provisional de De Gaulle, los comunistas salieron de él en 1947 y desde ese momento ejercieron una férrea oposición, siempre conservando su obstinado pro sovietismo y su sectarismo ideológico.

Durante los primeros años de la V República, los comunistas conservaron su atractivo electoral, pero poco a poco la influencia del Partido Comunista empezó a deteriorarse pues fue cediendo terreno, electoralmente, al nuevo Partido Socialista de François Mitterrand, que pronto se convirtió en la principal corriente de izquierda en Francia. Su obsesivo pro sovietismo y su dogmatismo fueron los elementos que más contribuyeron al declive comunista.

En 1981 los comunistas obtuvieron cuatro ministerios, como premio al apoyo que le brindaron a Mitterrand en la segunda vuelta de los comicios presidenciales de ese año. Pero el PCF volvió a la oposición cuando la administración socialista decidió moderar sustancialmente sus políticas. El Partido Comunista nunca se afilió al “eurocomunismo” italiano y español, y hasta hace poco asumía aún actitudes ortodoxas, a pesar de la caída del Muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética. A partir de la sustitución, en la secretaría general, de Georges Marchais por Robert Hue, el PCF ha mostrado cierta moderación.

La estructura del PCF es bastante compleja y descansa, sobre todo, en las “secciones” en que se organiza el partido a nivel de base. Su configuración es completamente monolítica, al estilo de los partidos marxista-leninistas más ortodoxos. Se trata de un organismo autoritario, vertical y dogmático, y es, sin duda, el partido de izquierda más ortodoxo de Europa occidental. Depende económicamente de las aportaciones de sus miembros, los cuales le dedican una parte fija de sus ingresos. Asimismo, todos los parlamentarios y oficiales comunistas electos deben donar al partido una parte sustancial de su sueldo.

En la actualidad, el Partido Comunista mantiene su presencia parlamentaria gracias al dominio indiscutible que ejerce en un puñado de bastiones, tales como el famoso “cinturón rojo” de París y algunos distritos del norte de Francia.

1.5. *Frente Nacional (FN)*

Esta organización, considerada como la más derechista de Francia, nació en 1972, pero fue hasta mediados de los años ochenta cuando cobró importancia nacional gracias a sus plataformas electorales antiinmigracionistas. El chauvinismo del FN debe mucho a las ideologías ultranacionalistas, antiparlamentarias y fascistas de movimientos del pasado como la Acción Francesa (III República) y el poujadismo (IV República).

En las elecciones regionales de 1992, el Frente Nacional escandalizó a Europa entera al conseguir un total de 14.06% de sufragios en todo el país, y en las legislativas de 1993 se convirtió en la cuarta organización más votada, por encima del Partido Comunista y de los ecologistas. Peor para el régimen democrático fue el resultado en 1997, cuando los neofascistas lograron un porcentaje de la votación mayor al de la UDF y quedaron a menos de un punto porcentual de empatar con la RPR. Sin embargo, este éxito se vio minimizado por el hecho de que el FN, gracias al sistema electoral de representación uninominal a dos vueltas que excluye cualquier forma de representación proporcional, consiguió únicamente ganar un diputado en la Asamblea Nacional. En 1998, tras la celebración de comicios regionales, surgió una aguda polémica al interior de los partidos de centro derecha tradicional (UDF y RPR) a causa de que varios políticos afiliados a estas organizaciones pretendieron establecer alianza con el FN para formar gobierno en algunas regiones. El Frente Nacional está sometido a una especie de “cuarentena política” por parte de los partidos democráticos, lo cual impide el establecimiento de coaliciones o alianzas con los neofascistas.

La buena fortuna de la ultraderecha es causa, sobre todo, de la creciente preocupación del electorado provocada por el exceso de inmigrantes procedentes del norte de África y de la crisis de credibilidad por la que atraviesan las instituciones políticas tradicionales. Además, la retórica antieuropeísta del FN sirvió para atraer el voto de un sector de la población que ha manifestado su descontento por el aumento de las atribuciones de los órganos supranacionales de la Unión Europea, a raíz de la firma del Tratado de Maastricht.

El Frente Nacional es uno de los partidos más personalizados de Francia, en el que se destaca la figura de su líder, Jean Marie Le Pen. El FN cuenta con una estructura vertical y centralizada, y su principal fuente de financiamiento se encuentra en las cuotas de los militantes. Es popular en ciertos sectores chauvinistas de clase media, en zonas rurales, entre los empleados de bajos ingresos

y con personas de bajo nivel educativo. Irónicamente, el FN ha sustraído una buena parte de su electorado tradicional a los comunistas y a los socialistas, en virtud de que el mensaje xenófobo resulta atractivo a sectores del proletariado que si bien se identifican con las propuestas económicas de la izquierda, en los temas sociales están más cerca de los sentimientos ultranacionalistas. Geográficamente, los bastiones del FN se encuentran, sobre todo, en el sur del país. A principios de 1994 se concretó una gran escisión al interior del FN cuando el importante líder Renè Megret decidió abandonar al partido.

1.6. *Partidos ecologistas*

El movimiento ecologista ha cobrado mucha importancia a lo largo de los últimos años en Europa, sobre todo a causa de la preocupación sobre el futuro del medio ambiente pero, también, gracias a que buena parte del electorado “progresista” se encuentra desilusionado con los partidos tradicionales de izquierda (socialistas, socialdemócratas y laboristas). Se considera que se comportan casi de manera idéntica que sus contrapartes de la derecha moderada al hacerse cargo del poder. En efecto, la izquierda se ha preocupado por desterrar su ideología en aras de un “pragmatismo” que le ha hecho conquistar votos, pero no ha podido presentar una alternativa verdaderamente plausible y clara de gobierno frente a sus adversarios.

Dos son las organizaciones ecologistas más importantes en Francia, desde el punto de vista electoral: el Partido Verde y la Generación Ecológica. El primero, encabezado por Antoine Waechter, postula posiciones “puristas”, es decir, no es una organización en principio partidaria de actuar en combinación con fuerzas políticas no ecologistas; mientras que la segunda, liderada por Brice Lalonde, ha manifestado en reiteradas ocasiones su disposición a colaborar con los partidos más grandes.

En 1997, los ecologistas consiguieron su resultado electoral más importante al conquistar ocho escaños en la Asamblea

Nacional. Esta fue la primera vez en la historia que consiguieron acceder a la representación parlamentaria. En la actualidad los ecologistas integran la coalición gubernamental que encabeza el primer ministro Lionel Jospin y en la que participan, además, socialistas y comunistas.

Los dos partidos ecologistas franceses cuentan con estructuras internas distintas. Mientras GE depende demasiado de la figura de Lalonde, lo que lo convierte en una institución muy personalizada, el Partido Verde cuenta con una organización bastante laxa, parecida a la que caracteriza al resto de las formaciones ecologistas europeas.